

***LA PALABRA DE DIOS
EN LOS TEXTOS DEL BEATO LUIS BIRAGHI
Y DE MADRE MARINA VIDEMARI***

Reflexiones a partir del documento “Aperuit illis”

TAMARA GIANNI

***LA PALABRA DE DIOS
EN LOS TEXTOS DEL BEATO LUIS BIRAGHI
Y DE MADRE MARINA VIDEMARI***

Reflexiones a partir del documento “Aperuit illis”

TAMARA GIANNI

*Instituto Internacional
De las Hermanas de Santa Marcelina*

Centro Estudios

En la portada:
Foto de Miranda Molledo
Impresión:
Fontegráfica S.r.l.- Cinisello B (MI)

ÍNDICE

Introducción.....	p. 5
El carisma marcelino a la luz de l'Aperuit illis.....	p. 7
Evidencia bíblica en los textos marcelinos.....	p. 9
La palabra de Dios en la primera Regla de las hermanas de Santa Marcelina.....	p. 12
La figura femenina.....	p. 13
“Dulzura y firmeza” en la educación.....	p. 17
La palabra de Dios en las cartas del Beato Luis Biraghi y de Madre Marina Videmari.....	p. 20
Citas, imágenes y figuras bíblicas en las cartas del Beato Luis Biraghi.....	p. 23
Moisés.....	p. 25
La paloma.....	p. 25
María de Betania.....	p. 26
María, madre de Jesús.....	p. 28
Los montes de Dios.....	p. 29
Citas, imágenes y figuras bíblicas en los escritos de Madre Marina Videmari.....	p. 33
Moisés	p. 34
Juan Bautista.....	p. 35
Eficacia de la palabra de Dios	p. 36
El niño en los brazos de su madre.....	p. 37
El centinela y la caña.....	p. 38
Jonás.....	p. 39
Simeón.....	p. 40
Imágenes bíblicas en los textos de San Pablo citados por el Beato Biraghi.....	p. 43

El cuerpo y sus miembros.....	p. 43
La sal de la sabiduría.....	p. 46
Conclusión.....	p. 49
Las fuentes.....	p. 51

INTRODUCCIÓN

En los escritos del Beato Luis Biraghi (1801 - 1879), beatificado en 2006, y en los de Madre Marina Videmari (1812 - 1891) nunca faltan las referencias a la Sagrada Escritura. Con frecuencia los fundadores de las hermanas Marcelinas hacen referencia a la palabra de Dios, por lo general, citando directa y explícitamente la fuente.

Cuando se trata de recurrir a citas bíblicas, lo hacen con gran autoridad *en la Regla*, con sencillez y espontaneidad en la correspondencia diaria, donde Dios se introduce "con familiaridad" en los acontecimientos de la vida, convirtiéndose en esa presencia que les da la fuerza para afrontar la cotidianidad: "*Estamos entonces en conversación con Dios y Dios con nosotros*" (*Regla*, pág. 27). En ambos contextos se crea un vínculo ininterrumpido con lo divino a través de su palabra.

Lo hacen no solo a través de los textos sagrados, sino también con el apoyo de los escritos de santos de gran autoridad moral, como, por ejemplo, Francisco de Sales (1567 - 1622) "*quien fue ese gran maestro del espíritu como bien saben ustedes*"; así escribe el Beato Luis Biraghi a sor Giuseppa Rogorini (*Carta del 6 de marzo de 1839*), una de las primeras compañeras de la joven Marina.

Finalmente, lo hacen recordando la obra de ilustres personalidades, como el monje agustino Tomás de Kempis (1380 - 1471), a quien se atribuye la célebre obra: *Imitación de Cristo*, donde exhorta a recorrer el camino de la perfección evangélica tomando como modelo, Jesús, Verbo de Dios, para una mejora constante de sí mismo. La idea que predomina en el

Beato Biraghi, quien recomienda a Marina Videmari la lectura de dicho texto (*Carta sin fecha*, n. 968), es precisamente la de la imitación de Cristo, encarnación de la palabra de Dios, maestro de vida en la vida cotidiana: "*el gran maestro de todos, Jesucristo, llevó una vida sencilla, plana, común, sin buscar manifestaciones extraordinarias*", como escribió en la carta a la hermana Giuseppa Rogorini (*Carta del 6 de marzo de 1839*).

La exhortación que el Papa Francisco dirigió a la comunidad cristiana en la carta apostólica *Aperuit Illis* es precisamente la de concentrarse "*en el gran valor que la Palabra de Dios debería ocupar en su existencia diaria*" (n. 2). Por esto es importante considerar que el Beato Biraghi y Madre Videmari se alimentaban frecuentemente de la palabra de Dios, misma que profundizaban y trataban de vivir permaneciendo fieles a ella. Al mismo tiempo trataban de transmitirla, dándola conocer, haciéndola amar por las hermanas y las alumnas internas de sus colegios. De hecho, "*la relación entre Jesús Resucitado, la comunidad de los creyentes y la Sagrada Escritura es de suma importancia para nuestra identidad. Sin el Señor que nos introduce a ella, es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario es igualmente cierto: sin la Sagrada Escritura seguirán siendo indecifrables los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo*" (*Aperuit Illis* n. 1).

EL CARISMA MARCELINO A LA LUZ DE L' APERUIT ILLIS

"Les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras" (Lc 24, 45).

Con la carta apostólica *Aperuit illis*, el Papa Francisco, en septiembre de 2019, quiso establecer el domingo de la Palabra de Dios, a celebrarse el tercer domingo del tiempo ordinario. Lo hizo en línea con el Concilio Vaticano II, que, con la constitución dogmática *Dei Verbum*, dio un gran impulso al redescubrimiento de la Palabra de Dios, hasta entonces conocida sólo en parte, además, por unos pocos, en su mayoría miembros de la jerarquía de la Iglesia y celosamente conservada por ellos.

La Palabra, en cambio, es un patrimonio común a todo el pueblo de Dios, a quien le pertenece. Se trata -explica la Carta- de un patrimonio que debe transmitirse de generación en generación, en el cual reconocerse para que se convierta en alimento, como lo es el alimento eucarístico. Es de hecho fundamental la relación entre la Eucaristía y la Sagrada Escritura (véase n. 8).

Los acontecimientos que se van desarrollando en cada relato bíblico deben ser conocidos y explicados: tal como lo hizo Jesús con los apóstoles. El Resucitado se apareció a los dos discípulos

en el camino de Emaús, mientras discutían los últimos acontecimientos relacionados con la Pasión y Muerte de Jesús, y... *"empezando por Moisés y todos los profetas, les explicó en las Escrituras, todo lo que se refería a él"* (Lc 24, 27). Entonces se les abrieron los ojos para reconocer a Jesús quien *"a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se los dio"* (v. 31).

Precisamente en Jesús Maestro, mientras parte el pan de la Palabra para explicarla a sus discípulos, encontramos la solicitud de Luis Biraghi cuando invita a la joven Marina Videmari a: *"tener a Jesús ante sus ojos"* y *"su inquietud por la enseñanza"* (Carta del 25 de enero de 1840). Este es el punto de partida de las reflexiones que propone este texto, para que quienes deseen vivir compartiendo el carisma marcelino, centrado en la educación y formación de los jóvenes, escuchando la Palabra de Dios, puedan hacerla actual en el contexto educativo en el que operan, como lo hicieron los fundadores de la Congregación de las Hermanas Marcelinas.

Verdaderas maestras de vida, las hermanas Marcelinas siempre han enseñado y transmitido la Palabra, como dice su *Regla*, que por eso las define como *"dichosas"*. *"Por lo tanto, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, también ustedes lleven en el corazón la enseñanza del catecismo: porque el catecismo ha salvado al mundo y sólo el catecismo tiene la virtud de salvarlo de nuevo. En la escuela, durante sus labores, en los recreos, tengan en su mente al divino Salvador, quien, sentado entre los niños, en medio de los ignorantes, con mucha paciencia y sencillez les enseñaba. Consideren cualquier conocimiento y ciencia como nada, como nada cualquier esfuerzo, a menos que esté dirigido al único propósito de procurar la mayor gloria de Dios, el mayor*

bien del prójimo. Dichosas ustedes que tienen en sus manos tan buen medio para hacer felices a muchas almas, para mejorar mucho la sociedad, para adquirir tantos méritos para el cielo. Este es el punto que, tratado con verdadero espíritu, hará esta Congración cada vez más querida a los ojos de Dios y al corazón de los buenos (págs. 33 - 34)".

"*Bienaventuradas ustedes*", escribió el padre Biraghi, porque, como dice el *Aperuiti illis* a "*algunos fieles*", pueden "*ser verdaderos mensajeros de la Palabra mediante una adecuada preparación*" (n. 3). La bienaventuranza tiene su origen en la acogida y la custodia de la Palabra de Dios en el corazón, como hizo María, la Madre de Jesús, por eso fue reconocida bienaventurada (Lc 1, 45). En efecto, la escucha eficaz de la Palabra es una bienaventuranza pronunciada por su Hijo: "*Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la conservan*" (Lc 11, 28). Dicho de otra manera, en el lenguaje de la parábola, "*el que escucha la Palabra*" es comparado a la "*buena tierra*" donde la semilla da mucho fruto (cf. Mt 13, 23).

REFERENCIAS BÍBLICAS EN LOS TEXTOS MARCELINOS

La *Aperuit illis* representa una oportunidad para volver a visitar algunos textos que hacen referencia a los escritos del Beato Luis Biraghi y Madre Marina Videmari, fundadores de las hermanas Marcelinas. Esta es una excelente oportunidad para ir a buscar y releer las páginas relativas a las Sagradas Escrituras que allí se indican, precisamente para explicar mejor los aspectos fundamentales del carisma marcelino. El texto sagrado es utilizado por ellos como un medio para manifestar la cercanía de Dios (cf. Dt 4, 7) cada vez que se le menciona. De hecho, cuando hacen referencia a la Escritura, no pretenden realizar un ejercicio exegético teórico, sino que intentan encontrar, en la situación que se presenta, una comparación a partir de la cual poder reconocer y hacer propia la Palabra. Por tanto, el Evangelio debe ser conocido de inmediato por las aspirantes a religiosas: es aquí que Luis Biraghi recomienda a la maestra de novicias la importancia de *“conocer bien a Jesús, las máximas del santo Evangelio [...] para formar bien el corazón de sus novicias”* (Regla, p. 80).

El conocimiento de la Sagrada Escritura también tiene como objetivo, según indica la *Aperuit illis*, *“practicar la misericordia”* (n. 13). En los colegios de las Marcelinas, de hecho, a las mujeres se les enseña la fidelidad *“a los deberes de una buena cristiana y la atención a las obras de caridad, como corresponde a una verdadera sierva de Jesucristo”*. [...] Por lo tanto, ante

todo, no dejen nunca de promover un conocimiento sólido y pleno de las verdades cristianas y una práctica constante de las obras y virtudes cristianas: ya que está escrito, que el Reino de Dios no consiste en palabras y fórmulas, sino en obras de santificación ... " (Regla, págs. 51 – 52).

En un sentido amplio, regresan a la mente las palabras de San Pablo, misionero del Evangelio de Jesús, tan citado por Luis Biraghi, cuando escribió a los Colosenses con palabras y hechos: *"La Palabra de Cristo habite entre ustedes en toda su riqueza. Con prudencia y sabiduría, instrúyanse y corrijanse unos a otros. [...] Y todo lo que hagan, de palabra y de obra, que sea en el nombre del Señor Jesús, dando gracias, por medio de Él, a Dios Padre" (3,16-17).*

El conocimiento de la Sagrada Escritura va de la mano con la interiorización del mensaje, que debe cultivarse en el corazón, como condición de credibilidad en el apostolado: *"En la catequesis, tomen siempre en cuenta dos cosas: una clara educación de la mente y la cultura del corazón, sobre todo hagan conocer bien y amar a Jesucristo. ¡Oh el buen ejercicio que las hace tantas misioneras y apóstolas de Jesucristo!" (Regla, p. 71).*

El llamado que hacen los fundadores es el de vivir la vida cotidiana siempre en la presencia del Señor, encontrar su Palabra en los acontecimientos de la historia personal en referencia directa a la propia experiencia de vida. Ésta es la línea seguida por ellos e indicada por el sacerdote Biraghi a las primeras hermanas Marcelinas, siempre inmersas en la actividad que existe en los colegios, sea para ellas mismas como para las alumnas. Este es el camino propuesto para su

santificación: *"La santidad para Biraghi consiste, no tanto en obras extraordinarias y excepcionales, sino en la fidelidad a lo ordinario que se concretiza en el exacto cumplimiento de los deberes. Dado que "el propósito principal" de la congregación es la instrucción y educación de las muchachas, llevando a cabo esta misión se realiza la santificación de los miembros. De este modo, el ideal de santidad, inmerso en una cotidianidad entretejida de pequeñas virtudes, se despoja de características excepcionales"* (Cartas a sus hijas espirituales, vol. 1, p. 15).

Por eso es necesario que la formación de las hermanas jóvenes incluya el conocimiento de la Palabra de Dios en relación directa con la vida. Por tal motivo, Luis Biraghi, maestro experto de la vida y de la Escritura, impregna las cartas a las Marcelinas de algunos pasajes clave sobre el tema que quiere desarrollar. Por ejemplo, si se les quiere hablar de la virginidad, recurrir al texto del Cantar de los Cantares donde se celebra el encuentro de amor: *"¡Oh, qué gran día será ese! Jesús vendrá a su encuentro acompañado de los ángeles y les dirá cómo está escrito en la Sagrada Escritura: "¿Quién es esta que sube del desierto, tan bella como la luna, resplandeciente como el sol, despidiendo tan suave olor? ¿Quién es esta que viene como estrella de la mañana? Ella es mi esposa. Oh querida esposa, ven del Líbano, ven y te coronaré, entra en la alegría de mi reino, siéntate en mi trono".* (Cant. de los Cant.) (Carta del 26 de marzo de 1839). La Regla también vincula el estado de bienaventuranza de las vírgenes al encuentro "cercano" (p. 41) con Jesús, quien en la carta se presenta como el esposo y aquí como el Cordero.

Cada momento debe ser saboreado a la luz de la palabra de Dios, incluso los momentos de reposo. Este es el significado

amplio de la exhortación de san Pablo presente en la *Regla* de las Marcelinas, sobre el tiempo dedicado al recreo, que dice: "*Los discursos, como les exhorta San Pablo, sean condimentados con sal y sean edificantes para los demás*" (p. 63). La sal aquí es símbolo de sabiduría.

Definitivamente, se trata de conservar la Palabra -Verbo de Dios- (cf. Jn 1, 1) en el espacio interior del alma como "*celda dulcísima*", para luego actuar: es así como define Luis Biraghi su recámara en el seminario, en la carta que envió a Madre Marina el 8 de junio de 1842, donde recupera sus fuerzas, decidido a "*hacer el bien y servir al Señor con mayor fervor*". La Palabra, según el fundador, primero debe ser conocida, luego interpretada, hecha propia, gustada, meditada, amada, puesta en práctica, transmitida: "*hacer conocer y amar a Jesucristo [...]. En fin, hagan que brille su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en los cielos (Mateo 5,16)*" (*Regla*, p. 71).

Como primer acercamiento a la abundancia de referencias e imágenes bíblicas que se encuentran en los escritos de los fundadores, podemos tomar algunos ejemplos referentes al carisma que se encuentran en la *Regla de las hermanas de Santa Marcelina*, de las *Cartas* enviadas por el beato Biraghi a la Madre Marina Videmari y de las de ella a las Hermanas, así como de sus *Notas Históricas sobre el origen del Instituto de las Marcelinas* y del libro llamado "*Costumiere*"¹.

1. Parte integrante del APF como *normas prácticas de vida para las hermanas*, redactado por la fundadora Madre Marina Videmari.

LA PALABRA DE DIOS EN LA PRIMERA REGLA DE LAS HERMANAS SANTA MARCELLINA

En los textos carismáticos, es decir los textos de fundación de las hermanas de Santa Marcellina, así como en la correspondencia entre el fundador, Luis Biraghi y la fundadora Madre Marina Videmari, hay referencias directas e indirectas a la Palabra de Dios. La primera *Regla* (1853), de hecho, explica claramente este vínculo: "*Los sólidos principios tómenlos de las enseñanzas de la Palabra de Dios y de la Santa Iglesia*" (p. 51).

El texto presenta algunas figuras, como la de Moisés, a la que se refiere la *Aperuit illis* al principio, narrando el episodio evangélico de los discípulos de Emaús, en Lucas 24. El Resucitado les explica las Escrituras "*comenzando por Moisés y todos los profetas*". En Moisés, quien recién nacido es depositado en el Nilo, Luis Biraghi también se inspira ya que identifica en la historia del Éxodo un contexto capaz de expresar el espíritu con el cual las Marcelinas deben afrontar la relación con las alumnas que a ellas les confían los padres de familia para educarlas en los colegios: "*Cada vez que una joven entra al colegio, imaginen que el Señor la saca del mundo confiándola a ustedes, diciendoles cómo la hija del Faraón a la madre de Moisés al entregarle ese niño salvado de las aguas del río Nilo: "Toma a este niño, créalo para mí y yo te daré la recompensa debida (Éxodo, capítulo II)" (Regla, págs. 49 – 50)*. Por lo tanto, es central esta referencia a Moisés en el contexto de un instituto religioso que nació específicamente para educar a la juventud: esta referencia la encontramos también en las cartas del Beato Biraghi a madre Marina y en la historia del instituto escrita por ella misma.

LA FIGURA FEMENINA

Además de Moisés, hay otras figuras, masculinas y femeninas del Antiguo y del Nuevo Testamento, que Luis Biraghi nombra en la *Regla*: Abraham, Sara, Rebecca, Jacob, Tabita, etc.

Al poner una mayor atención a la figura femenina, Luis Biraghi cita el libro de los *Proverbios*, el cual intenta enseñar a vivir a través de sabias sentencias, se basa en él para ofrecer a la mujer un ejemplo de comportamiento. Su intención, como siempre, es educativa. Las alumnas del siglo XIX, internas en los colegios por él fundados, pueden encontrar en la Biblia el modelo de la mujer ideal y al mismo tiempo concreta, dentro de una sociedad que sigue siendo patriarcal.

La mujer del libro de los *Proverbios* es elogiada por su valor, por su sabiduría en lo que dice, por la fuerza de sus acciones. La referencia bíblica es la del capítulo 31, la que don Luis Biraghi parafrasea resumiéndola así: "*Por eso – como dice en la Regla – el Espíritu Santo (Proverbio, c. ult.) haciendo elogio de la mujer valiosa, reconociendo su habilidad en los tejidos de lana y lino, su empeño en la elaboración de ropa, por tener a toda la familia bien vestida, por su amor por el huso y a la rueca, en la fabricación de velos y cinturones para venderlos a los comerciantes, por su atención el levantarse a tiempo y dirigir a la servidumbre, y todo eso, para sus limosnas y para sus obras de piedad. Aquí están las buenas máximas y los ejemplos que las jóvenes deben tener ante sus ojos*" (p. 53).

La figura femenina que retrata desde los *Proverbios* es la que goza de un buen margen de autonomía, decidida a traducir las

buenas intenciones en hechos. Refleja a la mujer definida sólida, según el vocabulario biraghiano, “sólida” en la formación cultural y en la piedad (cf. *Regla*, págs. 46; 29), así como en la transmisión de esta virtud a las alumnas (cf. *Regla*, págs.51; 75); 85). Recuerda a la mujer “fuerte” de San Francisco de Sales, el santo obispo francés nacido en el siglo XVI. A él, Luis Biraghi se refiere al redactar la *Regla*. Por ejemplo, podemos comparar las palabras de los Proverbios arriba parafraseadas por el P. Biraghi con las de Francesco de Sales al describir el comportamiento práctico de la mujer en las diversas situaciones de la vida: “*A este propósito, te aconsejo vivamente que imites a la mujer fuerte tan ensalzada por Salomón y que activamente se empeñaba en empresas fuertes, altas y generosas sin dejar de hacer girar el huso: Ella se ocupó de grandes cosas sin que su mano dejara de hacer girar el huso. Pon tu mano en las cosas fuertes, aplicándote a la meditación y la oración, a frecuentar los sacramentos, a dar amor a Dios y a las almas, a esparcir buenos pensamientos en los corazones, a hacer grandes e importantes obras según tu vocación; pero no te olvides del huso y la rueca, es decir, practica esas pequeñas y humildes virtudes que crecen como flores al pie de la Cruz: el servicio a los pobres, la visita a los enfermos, el cuidado de la familia, con todo lo que conlleva, con una diligencia que no dejará nunca tiempo para la ociosidad*” (Filothea, capítulo XXXV).

Entre los escritos de San Francisco de Sales, en *Filothea. Introducción a la vida devota* describe cómo se debe vivir una vida cristiana según lo que dice la palabra de Dios. En este texto hay numerosas referencias bíblicas, introducidas por la fórmula “*como dice la Escritura*”, así también suele decir Luis Biraghi en la *Regla*. La obra está llena de consejos prácticos, válidos para cada circunstancia y condición de vida: tal vez sea precisamente

por estas referencias concretas que el fundador lo tomó en consideración.

Es así como va madurando la idea de que la perfección de la vida cristiana también se puede lograr fuera de los muros del monasterio. De este modo, Luis Biraghi refiriéndose a las alumnas, estudiantes de sus colegios, como futuras esposas y madres, delinea el retrato de una mujer que se convierte en el pilar educativo y moral de la familia, que dirige la casa con competencia y sabiduría. Encontramos en las palabras de la *Regla* a la mujer elogiada por el libro de los *Proverbios*, propuesta nuevamente a la sociedad del siglo XIX. Se trata de una mujer fuerte a quien se le confía responsabilidad en las decisiones económicas, capaz de influir en el contexto familiar, social y de planificar el entorno educativo. También encontramos continuidad con la tradición presente en San Francisco de Sales que escribe: *"San Pablo deja a las mujeres el cuidado y la responsabilidad de la casa; muchos comparten esta opinión y sostienen que la devoción de la mujer da más frutos a la familia que la del marido; el motivo es que los maridos conducen una vida más fuera del hogar, por lo cual no pueden tener tanta influencia en la dirección de sus hijos hacia la virtud. Es esta consideración la que hace decir a Salomón, en los Proverbios, que toda la felicidad de un hogar depende del cuidado y la actividad de esa mujer fuerte que él nos describe"* (Filothea, capítulo XXXVIII).

El obispo francés también es el fundador de una congregación femenina, la Visitación, junto con Juana de Chantal. Marina Videmari conoce el pensamiento de esta santa porque la indica como ejemplo de virtud en las normas que ella escribió para

las hermanas (*Costumiere*, en APF, p. 174). El Beato Biraghi se inspira en las figuras de estos dos santos franceses, elaborando sus ideas y, con la colaboración activa de madre Marina Videmari, propone el perfil de la hermana marcelina como mujer modelada en los textos bíblicos: reflexiva en su relación con Dios (cf. *Regla*, p. 27), instruida para comprender el mundo (cf. *Regla*, p. 47), que practica diariamente el ejercicio de las virtudes ordinarias (cf. *Regla*. cap,III) que ama recorrer "los caminos planos" de la jovialidad y de la sencillez como estilo de comportamiento habitual (cf. *Regla*, p. 56) y la mortificación de la voluntad antes que las penitencias corporales (cf. *Regla*, págs. 39; 81; 105), que desconfía de sí mismo y de la "singularidad" generada por el orgullo (cf. *Regola*, p. 38), que asume una actitud humilde para conducir esa "*vida escondida y trabajadora que Jesús llevó tantos años antes de su predicación*" (cf. *Regla*, págs. 99 - 100), que se vale de la dulzura y de la firmeza en la educación de las jóvenes confiadas a ella (cf. *Regla*, p. 74), con quien comparte la vida cotidiana (cf. *Regla*, págs. 55; 75) para hacerles capaces de enfrentar la sociedad y sus peligros (cf. *Regla*, pág. 59), con una mente atenta a cultivar "*un conocimiento firme y pleno de las verdades cristianas, y una práctica constante de las obras y virtudes cristianas*" (*Regla*, págs. 51-52), con un corazón siempre dispuesto a conocer y amar a Jesucristo (*Regla*, pág.71).

La mirada del Beato Biraghi también se vuelve hacia el futuro. Demostrando una apertura sustancial, la continuidad de la tradición está anclada por él a la novedad de los tiempos. No sólo de palabra, sino también de hecho, con la eficaz colaboración de Sor Marina Videmari, responsable general de la Congregación, creada específicamente para educar a las "*jóvenes civiles*", (modo de decir par diferenciarlas de las

religiosas) las situaciones se enfrentan y se resuelven de forma totalmente innovadora, atendiendo a las necesidades de la época: los colegios se abren a experiencias en el extranjero para ofrecer la posibilidad de aprender lenguas extranjeras en el lugar de origen, se proponen vacaciones en la playa que en su momento empezaron a ser atractivas para la clase pudiente. Las religiosas anhelan a una óptima preparación docente asistiendo a cursos especiales e incluso a la Universidad. La liberación de la figura femenina comienza a abrirse camino: la mujer mantiene firmes sus metas y las alcanza con soltura mediante la enseñanza de la religión, pero también de las "*ciencias humanas*", como "*medios e instrumentos para hacer mucho bien*" (Regla, p 47).

Es este el aspecto social al que está encaminada la educación. Es así como insiste la Regla: "*Con esas ciencias enseñarán a las alumnas a ocuparse útilmente, en beneficiar a su familia de la mejor manera posible, a hacere respetar en todas las condiciones*". Aquí podemos ver de primera mano el camino formativo que el Beato Biraghi ha practicado en sus colegios, utilizando la educación como medio para formar a la persona en su totalidad. El resultado es una persona digna de respeto en cualquier condición, capaz de beneficiar su contexto familiar y ser útil para un contexto social más amplio. La educación no tiene fin en sí misma, pero es un medio para operar con inteligencia y competencia en la sociedad, como dicen las palabras del Biraghi para motivar la fundación de las Marcelinas: "*El propósito por el cual, con la ayuda de Dios bendito, esta Congregación, fue fundada ha sido el de educar bien a las alumnas de cuyo éxito cristiano y civil depende en gran medida el bien de la Iglesia y del Estado*" (Regla, p. 17).

La propuesta biraghiana se inspira así en la teología de la sabiduría bíblica para la realización de la figura humana orientada al bien, amante de la justicia y de la sabiduría: *"levanten con frecuencia el corazón a la Sabiduría eterna que es Jesús"* (Regla, p. 49).

"DULZURA Y FIRMEZA" AL EDUCAR

Con la carta apostólica *Aperuit illis*, el Papa Francisco nos invita a redescubrir la Palabra de Dios, a conocerla a fondo para poder anunciar el misterio de Cristo de manera adecuada. La Primera Carta de Pedro ya exhorta a los cristianos a mantenerse *"siempre dispuestos responder a aquél que les pida explicación sobre la razón de la esperanza que hay en ustedes. Sin embargo - agrega el autor - esto debe hacerse con dulzura y respeto ... "* (3,15-16).

La doble calificación - dulzura y respeto - al anunciar recuerda el sentido que da don Biraghi - dulzura y firmeza - al educar. Demos algunos ejemplos. En un pasaje de la *Regla*, Biraghi sugiere a la responsable de la comunidad cómo desempeñar su papel. Una similar y doble denominación resuena: la superiora *"Sepa combinar la dulzura con la firmeza necesaria"* (p.74). La corrección debe hacerse *"suavemente"*, como también recomienda San Pablo (CF. Gal 6, 1), con respeto a la persona, pero siempre realizada, por Biraghi, con la debida *"firmeza en los sanos principios"* (Regla, p. 50). *"El buen ejemplo, la*

vigilancia, la santa firmeza serán los principales medios para conducir bien a la comunidad". (Regla, p. 77).

Por ser por vocación "*madres educadoras*" (Regla, p. 67), las Marcelinas deben asumir el mismo comportamiento hacia las alumnas: "*Corregir con bondad y firmeza: acostumbrarlas a ser juiciosas, reflexivas, de buen corazón*" (Regla, págs. 85 - 86). De nuevo: "*sepan con santa laboriosidad y firmeza corregir y enmendar*" (Regla, p. 56).

Este tema también está presente en San Vicente de Paul, al inicio del siglo XVII: de él, que tuvo que modelar su carácter rudo y hostil, Luis Biraghi y Marina conocen la Regla de las Hijas de la Caridad, de la cual toman inspiración para redactar la de las Marcelinas.

Además, Luis Biraghi se inspira una vez más en la fuente de San Francisco de Sales, conocido como el santo de la dulzura: vuelve a su espiritualidad y propone algunos aspectos de ella a las hermanas. Se puede ver en la primera correspondencia mantenida con Giuseppa Rogorini, la joven que ingresó a la congregación junto a Marina Videmari al día siguiente de la inauguración del colegio de Cernusco, a quien le cuenta que "*S. Francisco de Sales de joven era irritable, furioso, enojado: después, comenzó a reflexionar, a examinarse y a combatir el defecto, y se volvió santo, manso, dulce, cariñoso, tanto así que es conocido como el Santo de la dulzura. Así debemos hacer nosotros con nuestros defectos. El amor propio intenta ocultárnoslos, pero vigilemos, luchemos. Jesús está con nosotros. Viva Jesús*" (Carta del 22 de enero de 1839). Estas palabras escribía el padre Biraghi a la joven Rogorini a principios de año, a quien se puede pensar que le envió una copia de la

biografía del Santo, pues al final del año, en la carta del 22 de noviembre anotaba la siguiente solicitud: *“En la primera ocasión, envíeme la vida del P. Pignatelli y la vida de San Francisco de Sales”*.

Madre Marina también conoce este aspecto de la dulzura del fundador de la Visitación, a quien nombra en el *Costumiere*, conjunto de normas redactado por ella, cuando era ya anciana en el año de 1875, considerado como su testamento espiritual dirigido a sus "hijas", las Marcellinas. Siempre refiriéndose al contexto educativo, las invita a ser madres de las alumnas, de quienes deben conocer las fortalezas y debilidades para poder corregirlas con amor. *“El comportamiento a tener con las alumnas será el bendecido por Dios hasta ahora, cual una Madre dulce y cariñosa, pero más bien reservado. Será bueno que las Superiores locales conozcan a sus alumnas, sus tendencias y sus defectos: corresponde, por lo tanto, a la Superiora exhortarlas y corregirlas, pero no es conveniente que la Superiora tenga siempre la voz alta. Esto hace perder la autoridad y hace que los jóvenes se cansen. Sean madres y tengan en cuenta lo que enseña San Francisco de Sales: “Se toman más moscas con una cucharada de miel que con un barril de vinagre”* (*Costumiere*, en APF, p. 162). Marina Videmari resume en este lema final, como a menudo le gusta hacer, las enseñanzas del obispo francés.

Como sabias consejeras, las Marcelinas siempre estarán presentes junto a sus alumnas, según lo que específicamente recomienda el método educativo *“hasta ahora bendito”* (*Regla*, p. 55) que las caracteriza. Lo harán con afectuosa benevolencia, pero también con discreción, sin fingimiento, porque *“Este es*

precisamente uno de los vicios de la educación moderna: la confianza y la dulzura desbordantes y esta igualdad malinterpretada" (Regla, p. 55).

Las referencias a la calma del comportamiento nos remiten a la matriz evangélica cristocéntrica que las generó. La bondad en educar, la mansedumbre en anunciar, la disponibilidad de escuchar y actuar, nos remiten a las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo: "*Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón*" (11, 29). Para relacionar el contenido de la *Regla* con su matriz bíblica, Luis Biraghi a veces cita en latín "*el aviso de Jesucristo*" y también "*el aviso de S. Paul*": son dos expresiones que introducen citas implícitas o explícitas en relación al correcto comportamiento que deben tener las hermanas en diversas circunstancias.

De estas observaciones se puede concluir que el texto normativo biraghiano está en continua referencia a la Escritura, con la que se enfrenta y de la que se inspira.

LA PALABRA DE DIOS EN LAS CARTAS DE LUIS BIRAGHI Y DE MADRE MARINA VIDEMARI

Como el hombre culto que era Luis Biraghi, además de ser director espiritual y estimado maestro en el seminario de Milán, a menudo le gustaba entretenerse con las Escrituras, aunque no fuera común en el siglo XIX. Invitaba a los seminaristas, pero también a Madre Marina Videmari y a sus hermanas, a conocer

y gustar la palabra de Dios con la cual medirse como un sello de acción en el contexto cotidiano.

Ya en las primeras cartas que Marina escribió al padre Biraghi, después de haber participado en el curso de ejercicios espirituales que realizó en la Rectoría de S. Ambrogio en el otoño de 1837, encontramos muchas referencias bíblicas, tal vez comentadas durante el desarrollo de ese retiro que llevará a la joven a abrazar la vida religiosa. Las páginas bíblicas mencionadas en estas cartas se refieren a Jesús el Buen Pastor, su yugo ligero, a David arrepentido, el maná y otras.

De hecho, madre Marina, que tiene un trasfondo cristiano consolidado al asistir al oratorio dominical, conoce la historia de Jesús y algunos personajes de la Biblia a los que en aquella época no podía acercarse directamente desde la Escritura. Escucha sus relatos citados por los que está fascinada, asimila las sabias implicaciones. En las cartas recibidas de padre Biraghi desde el inicio de su correspondencia con él, hay referencias, que, a su vez, refiere y amplía en la correspondencia con sus hermanas. Al hacerlo, en sus años de madurez, simplemente pone en práctica el consejo que Luis Biraghi le había dejado escrito en la carta del 24 de noviembre de 1841: *"reza mucho, habla con confianza al Salvador Jesús: vive toda para él, y de él habla a menudo con tus hermanas"*.

A veces, en el intercambio de cartas entre los dos, que abarca un vasto lapso de tiempo (1837 - 1879), encontramos imágenes que se refieren a citas bíblicas implícitas, a veces, en cambio, los pasajes van acompañados de la fuente bíblica, a veces siguen siendo paráfrasis de textos o historias de personajes famosos de las Escrituras. En cualquier caso, los escritos más pequeños,

como las cartas que Biraghi envió a Madre Marina (tenemos unas mil) o las innumerables que ella envió a las hermanas, representan para nosotros, hoy, una riqueza casi inagotable en la que se conserva su herencia espiritual. Allí, en cada línea, se encuentra el aliento del carisma, pasado al escrutinio de la Escritura y aplicado a la vida ordinaria de cada día.

Hagamos una breve revisión entrando en los detalles de algunas imágenes y figuras bíblicas.

CITAS, IMÁGENES Y FIGURAS BÍBLICAS EN LAS CARTAS DE LUIS BIRAGHI

Las referencias a la Sagrada Escritura aparecen con bastante frecuencia en las cartas del Biraghi enviadas a Madre Marina y a las hermanas.

Encontramos ecos importantes desde las cartas iniciales, como en la del 14 de noviembre de 1838, enviada a las primeras cinco maestras que ingresaron a la comunidad de la congregación recién fundada. De hecho, el sacerdote se dirige a ellas de esta manera para abordar el tema de la elección virginal: "Escuchemos cómo habla la Sagrada Escritura: *"Yo juzgo - así lo dice el Apóstol San Pablo en la 1ª Carta a los Corintios c. VII vers. 26 - Juzgo que es bueno permanecer en la virginidad [...]"* La cita continúa copiosamente hasta el final del capítulo. Y de nuevo, en una de las primeras cartas, poco después: *"Queridas hijas, se los diré con San Juan Evangelista - epistula. 3 v. 4 - "Me*

alegro mucho al oír que caminan según el Señor: no tengo mayor consuelo que cuando escucho que mis hijos andan bien” (Carta del 1 de febrero de 1839).

La mayoría de las veces, los textos sagrados también son objetos de paráfrasis: pueden referirse a una sola perícopa o compactar dos de ellas. Sin embargo, siempre están entretejidas con los acontecimientos de la vida cotidiana o acompañadas de los estados de ánimo que los recuerdan, con los que forman una sola trama. Respecto a esto último, de hecho, en la carta del 19 de abril de 1851, anima a las hermanas aliviándolas de sus aflicciones y animándolas a tener valor.

Lo hace con referencia al pasaje evangélico de Juan 16, 33 y a la Carta a los Romanos 8, 31; textos que relata relacionándolos de esta manera: *“Confianza, dijo Jesucristo a sus discípulos la noche antes de su muerte: confianza: he vencido al mundo. Y si Jesús está con nosotros, como tenemos tantas pruebas, ¿quién nos hará daño? Valor, silencio, perdón a todos”*.

Tomemos otro ejemplo, nuevamente en relación con el tema del aliento, que pasa por la referencia a un hecho reciente. En este caso hay incluso tres textos evangélicos que Luis Biraghi combina entre sí y que coloca junto a una similitud para explicar mejor el concepto que quiere transmitir. El 23 de diciembre de 1876 escribió a la superiora del colegio de Vimercate, sor Giuseppa Rogorini, para que no se angustiara, probablemente con motivo de la salida de la congregación de dos aspirantes: *"Novicias, gracias a Dios, tenemos bastantes, y otras están por llegar. El Señor de la mies sabe llamar, enviar, pero quien no es enviado por él no puede quedarse en su viña, es enviado de regreso como aquel que le falta la vestimenta propia de los llamados. Así pasó con la inglesa y hoy con la genovesa. Se*

fueron, y ya hoy vino una a hablar y ocupar su lugar. Que Dios haga como Él quiere: suya es la viña, los cultivadores deben ser suyos, suya la mies, suya la gloria”.

Podemos ver que en un solo discurso Luis Biraghi combina varias referencias bíblicas. De hecho, la referencia al Evangelio de Lucas 10, 2, que hace referencia a la escasez de trabajadores llamados a recoger la mies, se relaciona con la imagen del Señor de la viña que sale de la casa para elegir a los trabajadores, basándose en el relato de Mateo 20 y la relación con otra imagen, la del vestido necesario para entrar y participar al banquete, que encontramos en la siguiente parábola narrada por el evangelista en el capítulo 22.

Finalmente, podemos hacer una reduccción final en referencia a la figura emblemática de Moisés, que ya hemos mencionado en otro contexto. Es con él, como recuerda la *Aperuit illis*, con quien la palabra de Jesús maestro inicia al acercarse a los discípulos de Emaús para explicarles las Escrituras. Don Biraghi también se refiere a Moisés, citándolo en la *Regla* y en una carta a Madre Marina Videmari. Esta vez ya no se trata de la historia del recién nacido Moisés confiado a las aguas del Nilo (cf. p. 12 paralelismo entre la custodia confiada del niño y la obra educativa de las Marcellinas) más bien, como veremos en otro contexto muy diferente, se trata aquí del evento tan esperado y que finalmente tuvo lugar, es decir, el permiso obtenido por las hermanas para guardar el Santísimo Sacramento en la capilla de su colegio, en Cernusco sul Naviglio.

MOISÉS

La carta que Luis Biraghi envió a Madre Marina para informar a las hermanas de Cernusco que se ha obtenido el tan anhelado permiso, el de poder *"tener a Jesucristo en persona en casa"*. - está fechada el 24 de enero de 1841. Destaca la relación entre la palabra de Dios y el misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, en armonía con la *Aperuit illis* (cf. n. 8)

La comparación bíblica que señala don Biraghi pone a contraluz la figura de Moisés en el Sinaí, mientras habla cara a cara con el Señor: *"Sí, ya lo hemos logrado todo, y más allá de lo que habíamos deseado. ¡Oh, qué bueno fue el Señor con nosotros! ¡Querida Marina! ¡Queridas hijas! El Señor está verdaderamente con nosotros. ¡Qué hermoso consuelo ahora tener al mismo Jesucristo en casa! ¡Y poder ponerse a sus pies en todo momento! Y hablar cara a cara con él, mejor que Moisés en el monte Sinaí. ¡Oh querido Jesús! Bienvenido a nuestra casa: santificadla, hacedla digna de usted: haced de nosotros tantos ángeles adoradores. Amén"*.

LA PALOMA

Muchas resonancias con los textos de la Escritura están presentes en las cartas del padre Biraghi en forma de paráfrasis. Algunas hacen referencia a la imagen bíblica a la que se refieren: este es el caso de la paloma del salmo que encontramos en la carta enviada a Marina Videmari el 25 de enero de 1840: *"tomemos alas como una paloma para volar*

alto y descansar en el regazo de Jesús" (55, 7) ¿Qué mejor exhortación para la joven Marina, de parte de su director espiritual?

La imagen, tan llena de ternura, fue escogida por el padre Biraghi, de hecho, la encontramos en la correspondencia inicial, donde invita a las cinco primeras hermanas a ser "*humildes, sencillas, blancas como muchas palomas*" (*Carta del 14 de noviembre de 1838*). Poco después quedaron cuatro, él las ofrece al "*Niño Salvador*" como "*tiernas palomas aún en el nido*" (*Carta del 7 de enero de 1839*). La alusión al vuelo y a las alas aptas para llevarlo a cabo aparece en una expresión similar, que representa al primer grupo de religiosas que confían sólo en Dios "*como cinco pájaros sin plumas en el nido del Señor, que es la piadosa casa, simples, inocentes, desconfiando de sí mismas*" (*Carta del 1 de diciembre de 1838*).

MARÍA DE BETANIA

Para recortar un momento de tranquilidad a la angustia del afán cotidiano, Luis Biraghi, en la carta del 18 de abril de 1846, invita Madre Marina a "*hacer los ejercicios espirituales prescritos cada año por nuestra santa Regla*". Esta es una "oportunidad y emoción para disfrutar, al menos por unos días, de una vida completamente espiritual [...] *Ahora aquí hay una hermosa oportunidad para retirarse por un tiempo de las atenciones e incomodidades y hacer la vida de María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra*".

La referencia se relaciona con la figura de María de Betania, tomada del Evangelio de Lucas 10, 39 y ya mencionada por Biraghi en una carta anterior, omitiendo la cita, cuando la joven Marina avanzaba hacia la elección de la vida como educadora consagrada: *"además, siempre debes dejar suficiente espacio para la cultura de tu alma. Sé Marta, pero también María al mismo tiempo"* (Carta del 17 de noviembre de 1837).

De este modo quiere subrayar la importancia de cultivar una sólida vida interior basada en la escucha de la Palabra incluso en una elección de vida de no clausura. En consecuencia, le sugiere que asuma una actitud habitual de recogimiento y se lo explica incluso unos días antes de abrazar la vida religiosa: *"Asiste a la oración, al recogimiento, al silencio y así prepárate para hacer esa vida santa que debes abrazar."* (Carta del 12 de septiembre de 1838). Se lo propondrá continuamente en las siguientes cartas. También a una de sus hermanas, sor Giuseppa Rogorini, en una carta le recomienda adoptar esta actitud para escuchar mejor al *"gran Rey Jesús Señor"*, para que *"sus palabras se escuchan sólo en un gran recogimiento"* (Carta de 17 de enero de 1840).

Unos meses más tarde, escribiendo a Madre Marina sobre este tema, parafrasea, como de costumbre, una cita de San Pablo extraída de la Carta a los Gálatas (2, 20) y añade una referencia hagiográfica: *"del Señor sea nuestra mente y lo contemple constantemente y esté muy concentrada en él. Yo vivo, pero ya no yo, Jesucristo vive en mí, dijo San Pablo. ¿Quién soy yo? Dijo s. Teresa: soy Teresa de Jesús"* (Carta del 22 de mayo de 1840). Mucho más tarde reafirma en su correspondencia con ella el

valor del recogimiento "*que las cosas de Dios se tratan así*" (Carta del 4 de marzo de 1866).

El mensaje contenido en estas cartas y en otras posteriores encuentra correspondencia en un pasaje de la *Regla* (p. 32) que propone a las hermanas "*estar siempre atentas a la oración*" y "*rezar y sin darse nunca por vencidos*", una advertencia sin duda alguna tomada de San Pablo en la Primera Carta a los Tesalonicenses (5, 17), para -anota Luis Biraghi- vivir "*caminando siempre en la presencia de Dios*". Estaba muy interesado en esta actitud que facilita la escucha de la palabra de Dios porque en torno a las figuras evangélicas de Marta y María, que durante siglos se habían convertido en símbolo de la vida activa y contemplativa, se gestaba la espiritualidad del nuevo instituto, cuya naturaleza no se oponía, sino que presentaba a las dos hermanas como complementarias. De hecho, está escrito en el prólogo de la primera *Regla* (1853): "*Ahora esta Congregación se esfuerza por unir el espíritu y el ejercicio de las enclaustradas con aquellas instituciones que las circunstancias actuales exigen para educar bien a las jóvenes*" (p. 18).

Lo que el sacerdote quiere decir al proponer la oración continua, es la importancia de asumir una actitud recogida, mantenerla constantemente en la vida diaria, que corresponda al estado de unión con el Señor, como sugiere la imagen de María de Betania cuando se sienta a los pies de Jesús por escuchar su palabra. Es demasiado importante para no ser notada: las hermanas participan de cerca en la vida de las internas, comparten todos los aspectos durante la jornada, en la que hay momentos de reflexión, pero también de jovialidad, como ocurre en la familia. Ésta es la peculiaridad carismática de

la institución. El padre Biraghi quiere decir todo esto cuando escribe a madre Marina: *"Infunde también a tus compañeras y alumnas, la alegría, el recogimiento y el espíritu de oración"* (Carta del 19 de marzo de 1842).

MARÍA MADRE DE JESÚS

A María, madre de Jesús, y a su devoción, se dedican algunas referencias en las cartas de Luis Biraghi. Escribió en la *Regla*: *"Después de Jesucristo, ten gran amor y devoción a la Santísima Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra, canal de todas las gracias"* (p. 32). Justo frente a la imagen de ella, recogido en oración en el santuario de la Addolorata en Cernusco sul Naviglio -como recuerda a las hermanas en la carta del 10 de agosto de 1855-, *"tuvo la voluntad y la gracia y la determinación"* de fundar la congregación de las hermanas *Marcelinas*.

En particular, la Madre de Jesús llena las páginas de la carta enviada a madre Marina Videmari el 24 de marzo de 1841, víspera de la Anunciación. La Virgen, de quien don Biraghi se inspira para alabar la virginidad y llamar a la humildad, es retratada según los cánones religiosos del siglo XIX, como una mujer de *"gran humildad de corazón. Ella era la mujer más grande del mundo y se consideraba la última"*. Sin embargo, su figura se describe con un toque de frescura totalmente original y moderna. De hecho, la referencia a la santidad de *"María en su Anunciación"* pasa también por la contemplación de la belleza de la naturaleza, *"la misma primavera, los campos, las flores, los pájaros"*.

La larga carta contiene la paráfrasis del relato evangélico de la Anunciación, la centralidad de esta se basa en la respuesta de María al ángel y en su aceptación plena del cumplimiento de la voluntad del Señor en su vida. Don Biraghi extrae la expresión esencial del sí de María del capítulo inicial del texto de Lucas y lo relata coloquialmente de la siguiente manera: *"He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y fue como decir: considero cierta tu palabra de que seré virgen, que no conoceré a un hombre: acepto a este pacto"*.

LOS MONTES DE DIOS

A veces las cartas de Luis Biraghi refieren pasajes de la Escritura que se remontan a los diferentes encuentros de los hombres con Dios, en donde incluso hay un fondo, por ejemplo, la imagen de una montaña. De hecho, el Señor vive allí y los hombres allí pueden encontrarlo. Como ejemplo de estos relieves, está el Sinaí, considerado el lugar más representativo de la revelación de Dios; los demás son solo una reproducción de la misma. El mismo Jesús se retira a las montañas para orar al Padre y las considera el lugar privilegiado para hablar a los discípulos y a las multitudes.

En la carta enviada a madre Marina Videmari el 19 de abril de 1841, Luis Biraghi la invita a profundizar en las palabras que Jesús pronunció en el monte de las Bienaventuranzas, que la tradición ha identificado con una colina cerca del lago de Tiberíades: *"Medita la vida de Jesucristo: lee y medita mucho el discurso de Jesucristo en la montaña, evangelio de San Mateo capítulo V, VI, VII, etc."*. Luego, en la carta del 15 de diciembre

de 1844, vuelve con la misma sugerencia para ella y las hermanas: *"Sobre todo cuando estén en la capilla, háblenle como Moisés en el Sinaí, cara a cara"*.

El Sinaí es el emblema de la presencia de Dios que habla al hombre, esa misma presencia que encontramos en la Eucaristía. El texto de *Aperuit illis* (n. 8) hace notar la relación entre la presencia real de Cristo en la Eucaristía y la palabra de Dios. Este vínculo lo subraya también padre Biraghi cuando las Marcelinas reciben el permiso para guardar el santísimo sacramento en la capilla del colegio de Cernusco. De hecho, les escribe: *"El Señor realmente está con nosotros. ¡Qué hermoso consuelo ahora tener al mismo Jesucristo en casa y poder ponerse a sus pies en todo momento! y hablarle cara a cara mejor que Moisés en el monte Sinaí"* (Carta del 24 de enero de 1841).

"Mejor que Moisés en el monte Sinaí", señala Biraghi: parece decirnos que la experiencia del encuentro de Moisés con el Señor en la montaña es única, pero cada uno de nosotros puede repetirla en cualquier momento donde se guarde la Eucaristía. De hecho, en la carta del 19 de abril de 1841, padre Luis propone a madre Marina, y a cada hermana, que, cuando se encuentra en la capilla, se confronte con la palabra de Dios y converse directamente con el Señor, en modo familiar: *"Muchas veces sentada en el oratorio hablen con Jesús con gran confianza"*.

Padre Biraghi era el director espiritual de la joven Marina y desde un principio la había iniciado, antes de formar el núcleo inicial de las Marcelinas, a dirigirse a Dios con gran naturalidad y confianza, a sentir la presencia constante de él, no sólo en la

capilla donde se encuentran conservadas las especies eucarísticas, sino también en su habitación mientras está recogida en oración, exactamente como hacía Jesús en la montaña: *"Le recomiendo la oración: quando está sola en su habitación, o en la capilla, hable al Señor, con mucha confianza, amor, fe, hable, llore, consuélase en Él. En la oración está todo bien; ¡Qué dulces momentos al hablar de modo familiar con Jesús!"* (Carta del 22 de mayo de 1838).

Como en la *Regla*, también en la correspondencia con las Marcelinas podemos encontrar breves citas de la Escritura, a veces también en latín, pero relacionadas con el contexto de la vida actual. Por ejemplo, preocupado por la salud de Madre Marina, el P. Biraghi la invita a cuidarse, porque el camino a seguir para dirigir la congregación es largo y requiere vigor. Una vez más el escenario elegido por Biraghi es el de una montaña, donde resuenan las palabras del enviado de Dios, las del ángel dirigidas a Elías (*"levántate y come; te queda un largo camino por recorrer"*), cuando el Profeta emprende el ascenso hacia el monte Horeb - identificado con el Sinaí por algunas tradiciones - para buscar a Dios (cf. 1 Reyes 19,8): *"Me consuela tu salud. Surge et comede; grandis enim tibi restat via: Le diré como el "ángel a Elías"* (Carta del 29 de marzo de 1854). Padre Biraghi invita a Marina Videmari a buscar las manifestaciones de lo divino para tener la fuerza para afrontar la vida cotidiana. Él la dirige a escuchar el susurro de Dios con sencillez y familiaridad dondequiera que se pueda encontrar, no tanto en el viento arremolinador de los grandes acontecimientos, sino más bien en la *"brisa ligera"* (1 Reyes 19,12), como hizo el profeta Elías.

Durante los primeros años, en la correspondencia cuaresmal con las Marcelinas se menciona también el Calvario, la montaña

del silencio del Padre hacia el Hijo. Más que una montaña, en realidad es una prominencia rocosa de pocos metros que el Biraghi propone que la escalen espiritualmente las hermanas jóvenes, quienes deben aún ser entrenadas en la mortificación y en la paciencia de las tribulaciones de la vida vivida en la elección virginal. Con gran ternura paternal, en un principio les escribió palabras de nupcialidad: *"Ustedes son todo mi consuelo, lo más querido que tengo en el mundo, son un regalo precioso que me ha hecho mi Señor Jesucristo, y busco y debo tener todo el cuidado de ustedes, para formar muchas vírgenes castas y hacer que sean tantas vírgenes sabias, para ser presentadas al mismo Jesús en el gran día de las bodas eternas"*.

Luego, después, también quiere que estén preparadas para estar con Jesús no sólo en la gloria, sino también en el momento del sufrimiento, capaces de vivir con Él en el momento del abandono, como María Magdalena bajo la cruz: *"Estos son días de gracia: gracias que se dispensan en el Calvario. Y nosotros, hagamos nuestra morada en el Calvario, cerca de la cruz, cerca de Jesús como la Magdalena, y de allí volvamos todas lavadas en la sangre de Jesús, todas nuevas, todas santas"*. La carta está fechada el 26 de marzo de 1839: es el tiempo de Cuaresma, pero la Pascua se avecina. En armonía con el Evangelio de Juan, (cf. 12, 13) Luis Biraghi presenta la cruz a las hermanas como signo de gloria: la muerte ya es resurrección.

CITAS, IMÁGENES Y FIGURAS BÍBLICAS EN LOS ESCRITOS DE MADRE MARINA VIDEMARI

Madre Marina Videmari se nutre de las citas, imágenes y figuras bíblicas que pueblan los discursos y la correspondencia con el padre Luis. Al reconstruir la historia del instituto, cuando ella era ya mayor, no deja de recordar el pasaje bíblico parafraseado por don Biraghi, su guía espiritual hacia la elección de la vida religiosa, en el doloroso momento del desprendimiento paterno: *"y me permitì sólo decir: "¿Sin saludar a nadie? ¿O tomar libros, ropa personal necesaria?" El Ministro de Dios, con un tono serio y grave, agregó: "San Pedro llamado por Cristo para seguirlo, dejó la barca y las redes ... ¿y tú? ..." "y yo me iré mañana, como usted ha dicho, señor Biraghi". La noche fue insomne; recé, suspiré, pero era necesario obedecer "*(APF, p. 14)

A su vez, ella también se referirá a las Escrituras en las cartas enviadas a sus hermanas parafraseando los pasajes citados, como lo hace padre Biraghi, y poco a poco tomó la costumbre de usarlos relacionándolos con los acontecimientos de la vida diaria. Es un procedimiento que aprendió de él y que se repite en la correspondencia entre los dos.

Además, el padre Biraghi proporciona a las Marcelinas las herramientas para construir un conocimiento sólido de las fuentes bíblicas y tener como referencia también a los Padres de la Iglesia. Sabemos, de hecho, a través de una carta fechada del 27 de enero de 1841, que él desea proporcionar, a Madre Marina y a sus hermanas, el *Catecismo Romano*, una obra escrita a mediados del siglo XVI a instancias de Pío V, donde

expone las verdades de la fe en un lenguaje sencillo, anclado a las fuentes bíblicas e incluso patrísticas. De hecho, entre sus cartas escritas en edad madura hay algunas en las que madre Marina entrelaza su conversación diaria con sus hermanas, no sólo con referencias bíblicas (*cf. Carta del 14 de diciembre de 1890*), sino también patrísticas, nombrando a los Padres de la Iglesia, S. Benito, San Basilio y otros grandes" (*Carta del 27 de diciembre de 1890*). De éstos retoma el pensamiento adaptándolo a su contexto.

También en las Notas Históricas del instituto se recuerda un dicho de otro Padre de la Iglesia, San Ambrosio, profundamente entristecido con motivo de la muerte de su hermano Sátiro. La imagen está tomada del mundo rural: es la de dos bueyes trabajando en parejas "*en el mismo yugo*" / APF, p. 115), cuando uno de ellos fallece. Madre Marina compara el dolor de Ambrosio con el suyo por la muerte del padre Biraghi, con el cual trazó "el camino de la vida" durante más de cuarenta años.

MOISÉS

La figura de Moisés, que hemos visto presentada en los escritos de Luis Biraghi, vuelve también entre líneas de Madre Marina. Era el 28 de julio de 1866 cuando se encontró enfrentando con firmeza la visita fiscal para verificar la aplicación de las leyes relativas a la supresión de las instituciones religiosas. La trepidación de esa hora permanecerá viva durante mucho tiempo en su memoria, tanto que la recordará veinte años después cuando escribió las *notas históricas* del instituto.

Una comisión de la jefatura de policía había llegado a Milán, al colegio de via Quadronno para comprobar si existían "*pinturas preciosas*" y "*monumentos antiguos*" (APF, p.84). Finalmente, se había ido con las manos vacías, sin encontrar nada de valor. Pero, ¿dónde estaba el padre Biraghi durante la inspección? La crónica de Madre Marina lo describe así: "*¿Y el pobre Biraghi? Ese santo hombre fue nuestro Moisés en esa hora suprema, en la cripta de S. Carlo; y cuando llegó a Quadronno, viendo que estábamos bastante tranquilas, agradeció y bendijo al Señor, y nosotros con él*" (APF, p. 85).

En esta coyuntura, madre Marina compara al padre Biraghi con Moisés cuando ora a Dios en la montaña con las manos levantadas para obtener la victoria de su pueblo contra Amalek, jefe de una tribu de beduinos: "*Cuando Moisés levantaba las manos, Israel vencía, pero cuando las dejaba caer, Amalek ganaba*" (Éxodo 17,11). Es evidente que Marina conoce el texto bíblico con cierta familiaridad, de modo que puede identificarlo y compararlo de vez en cuando con los acontecimientos de la vida cotidiana. La imagen de Luis Biraghi que intercede por las Marcelinas en la cripta de San Carlos, ubicado bajo el altar de la catedral de Milán, donde se encuentran los restos del santo arzobispo, le recuerda con gran intensidad emocional dicho episodio de la Escritura.

JUAN BAUTISTA

Otro ejemplo tomado de las Escrituras lo ofrecen las palabras del Evangelio de Lucas (3, 4 - 6), recordadas por madre Marina

para indicar el comportamiento virtuoso de la hermana marcelina. El evangelista presenta la figura profética del Bautista - "*vino la palabra de Dios sobre Juan (v. 2)*" - citando el texto del profeta Isaías (40, 3 - 5).

Madre Marina se refiere a él, designándolo como el "*Santo Precursor de las multitudes*", en la carta enviada a las hermanas el 14 de diciembre de 1890. En ella, para indicar a las hermanas el camino a seguir, recuerda las palabras del profeta Isaías citadas por Lucas para señalar al Bautista, parafraseándolas y adaptándolas a su contexto: "*Llenen los valles de actos virtuosos; rebajen los cerros dominando el amor propio; enderecen los senderos sin desviarse nunca del camino tan bendecido hasta ahora*".

Realizar numerosos actos de virtud, dominar el amor propio y perseverar en el buen camino emprendido hasta ahora, son los comportamientos a seguir para suavizar las durezas de la vida. Madre Marina recomienda a las hermanas el ejercicio de sólidas virtudes ordinarias: evitar el amor propio que inquieta y perturba, como desde el inicio le había escrito padre Biraghi (cf. *Carta del 6 de mayo de 1839*) y nunca renunciar "*al método hasta ahora bendecido*", indicado por la *Regla*, que consiste en "*estar siempre entre las alumnas, en los dormitorios, en el refectorio, en el recreo; porque éstas se formarán mejor con sus buenos ejemplos más que con muchos preceptos*" (p. 55). Dichos fundamentos contenidos en su carta, representan, en síntesis, la sustancia del pensamiento de ella, justo al final de su vida, y que fueron forjados a lo largo de los años a través del diálogo frecuente con el padre Biraghi.

La referencia bíblica a la figura del Bautista, como quien prepara el camino del Señor, concede autoridad a su pensamiento, el cual toma forma en la Escritura y se encarna en la situación actual. Esta es su manera de reiterar que el instituto ha tomado el camino correcto, que avanza con paso firme por la vía de las virtudes y que debe continuar en él: esto es posible confirmarlo en la Palabra de Dios.

EFICACIA DE LA PALABRA DE DIOS

Madre Marina usa imágenes bíblicas también en otras cartas que envía a sus hermanas. Por ejemplo, la referencia a la palabra de Dios y su eficacia se encuentra en la carta del 2 de julio de 1881 enviada a la superiora del colegio de Cernusco sul Naviglio, sor Emilia Marcionni, donde quiere animarla y lo hace parafraseando las palabras del profeta Isaías al escribir que: *"la Palabra de Dios no pasa sin su perfecto cumplimiento"*.

De esto modo, Madre Marina relaciona su contexto histórico con un texto semejante y muy adecuado en este caso, el de Isaías 55, 10-11: *"Como la lluvia y la nieve bajan del cielo y no vuelven sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y preparado para que germine, para que dé la semilla al que siembra y el pan al que come, así será con la palabra salida de mi boca: no volverá a mí sin efecto, sin haber hecho lo que quiero y sin haber cumplido aquello para lo cual la he enviada"*.

La Palabra es acogida por Madre Marina como una realidad teológica: es la eficaz intervención de Dios que actúa en el acontecer de la historia.

EL NIÑO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Madre Marina pone atención a la Palabra de Dios, a la cual padre Biraghi hace referencia constantemente en su correspondencia: ella inmediatamente la hace suya. Tenemos una nueva confirmación de esto en la carta que envió a Luis Biraghi el 23 de agosto de 1850, con la que quiere tranquilizarlo sobre la serenidad con la que fluye su vida junto a sus hermanas, aún *"en la sociedad actual tanto dañada"* (APF, pág. 132). De hecho, le había escrito el día anterior: *"Estén bien, sean felices y no teman. Cuiden su salud y todo parecerá ligero y aceptable. ¡Así, muy pronto verán la bondad de Dios para con nosotros!"*.

Para tranquilizarlo utiliza la tierna imagen del Salmo 131, comparando entre la serenidad de las hermanas y la del niño cuando está en brazos de su madre: *"en medio de nuestros continuos dolores vivamos felices en el Señor. Sí, en el silencio y la oración ofrezcámosle todo nuestro dolor y en él descansemos tranquilos, como un bebé en brazos de su madre"*.

EL VIGIA Y EL CAÑA

En otra de sus cartas, la de fecha 14 de diciembre de 1890, dirigida a las hermanas, se entrelazan dos imágenes de gran importancia que se repiten en el texto bíblico: la caña y el centinela. Madre Marina dice de sí misma ser una caña, *"una caña que Dios, con su aliento hace hablar según su consentimiento, y que usará hasta cuando considerará bien"*

usarla de acuerdo a sus inescrutables decretos, o bien, decidirá llamar a Él para reemplazarla con otro centinela en Israel". Utiliza las imágenes bíblicas de la "caña" y el "centinela en Israel" para hacer explícita su condición de instrumento en manos de Dios.

Con la imagen del centinela, Marina aborda el tema bíblico de la vigilancia. De hecho, en la carta, donde dice sentirse "*centinela en Israel*", implícitamente se refiere al texto de Ezequiel: "*Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, tendrás que advertirles de mi parte*" (3:17). La frase se repite en el versículo 7 del capítulo 33 y la figura del centinela también abunda en la escritura profética de Isaías en el capítulo 21. El centinela en la Biblia aparece como una persona que tiene la tarea de velar, especialmente de noche, que debe dar la alarma en caso de peligro. En sentido figurado, los profetas actuaron como centinelas para la nación de Israel: el Señor habla, el centinela escucha esta palabra que sale de la boca de Dios y la comunica al pueblo. El centinela se convierte así en la imagen de la conciencia de la humanidad: sabe que llegará el alba, sabe que la noche no es para siempre porque llega la mañana, pero no puede decir exactamente cuándo amanecerá. Solo puede responder de manera evasiva a la insistente pregunta repetida dos veces: "*Centinela, ¿cuánto queda de la noche? Centinela, ¿cuánto queda de la noche?*" (Is 21, 11).

El tema de la vigilancia, que bien se acompaña con la figura del centinela, también está presente en sentido moral en la *Regla de las Marcellinas* (cf. p. 77), escrita por padre Biraghi en constante diálogo con madre Marina. En ella, refiriéndose a la exhortación bíblica a velar "*por todas las cosas*" (p. 46), se

entiende que la vigilancia debe ejercerse también sobre las personas. De hecho, *"no hay qué quedarse dormidos"*, porque *"como leemos en Job, Satanás a menudo se mezcla con los hijos de Dios"* (p. 44; cf. G 1, 6).

Madre Marina escribió estas palabras a la hermana Emilia Marcionni el 8 de enero de 1881: *"El mundo se ha vuelto peor que en el pasado, por lo tanto, hay que tener mayor atención y vigilancia en todo y sobre todos"*, incluso en uno mismo (cf. 1 Tim 4, 16, Gal. 6: 1).

Incluso la imagen de la caña tiene un significado moral y existencial en la Biblia, donde asume diferentes significados probablemente conocidos por Marina Videmari. Quizás la que más se acerca al sentido que le atribuye en la carta es la representación de la fragilidad del pueblo de Israel (cf. 1 Reyes 15) y, en definitiva, la inestabilidad del ser humano, *"caña quebrada"* (Is 42,3; cf. Mt 12,20) que el Señor no romperá. También en otros contextos bíblicos vuelve la imagen de la debilidad normal del hombre que *"es como un suspiro"* (Sal 144, 4): pero, justo con su aliento, el Señor se expresa para crear al ser vivo (cf. Gn 2, 7). Es a través de la fragilidad de la caña que, inexplicablemente, puede llegar el impulso de la Palabra de Dios.

JONÁS

Las referencias bíblicas de Madre Marina siempre se plasman en la vida cotidiana. Lo mismo puede decirse de su oración que es muy concreta, alejada de elevadas reflexiones teológicas y

anclada, en cambio, a la historia. *"La historia es maestra de vida"*, escribía a las hermanas (*Carta del 27 de diciembre de 1890*).

Incluso el ejemplo bíblico que sigue es en referencia a la historia de un personaje de la Escritura, Jonás, con quien siente afinidad espiritual. La historia del profeta es rica en contenido teológico. Jonás huye de Nínive, donde el Señor le había dicho que fuera a predicar: Marina, con una actitud similar, huye de la propuesta de una nueva fundación que, como escribió a su hermana Emilia Marcionni, *"la asusta" y "la entristece."* (*Carta del 28 de enero de 1882*). Se trata de la casa de Lecce: *"dicen: ve a Lecce, Dios lo quiere, y yo hago un paso adelante y tres atrás"* (*Carta del 14 de junio de 1882*). Finalmente, tanto uno como la otra, respectivamente a Nínive y a Lecce, enfrentarán con valentía su atribulada empresa que tendrá un resultado positivo.

La narrativa de la fundación de Lecce también se encuentra en el texto de los orígenes del instituto. Aquí Marina inserta la referencia ya no relacionándola con el drama de Jonás, sino con los relatos evangélicos de la Pasión de Jesús (cf. Jn 12,12; 19,6 y sinópticos) que ella siente, a veces, paralela a su historia. De hecho, comenta la acogida triunfal de las esperadas Marcelinas cuando llegan a esa ciudad de la Apulia: *"asombradas, emocionadas, les parecía soñar, y si también, se temía que después del Hosana viniera el: -Crucifícalo..."* (APF, p. 130).

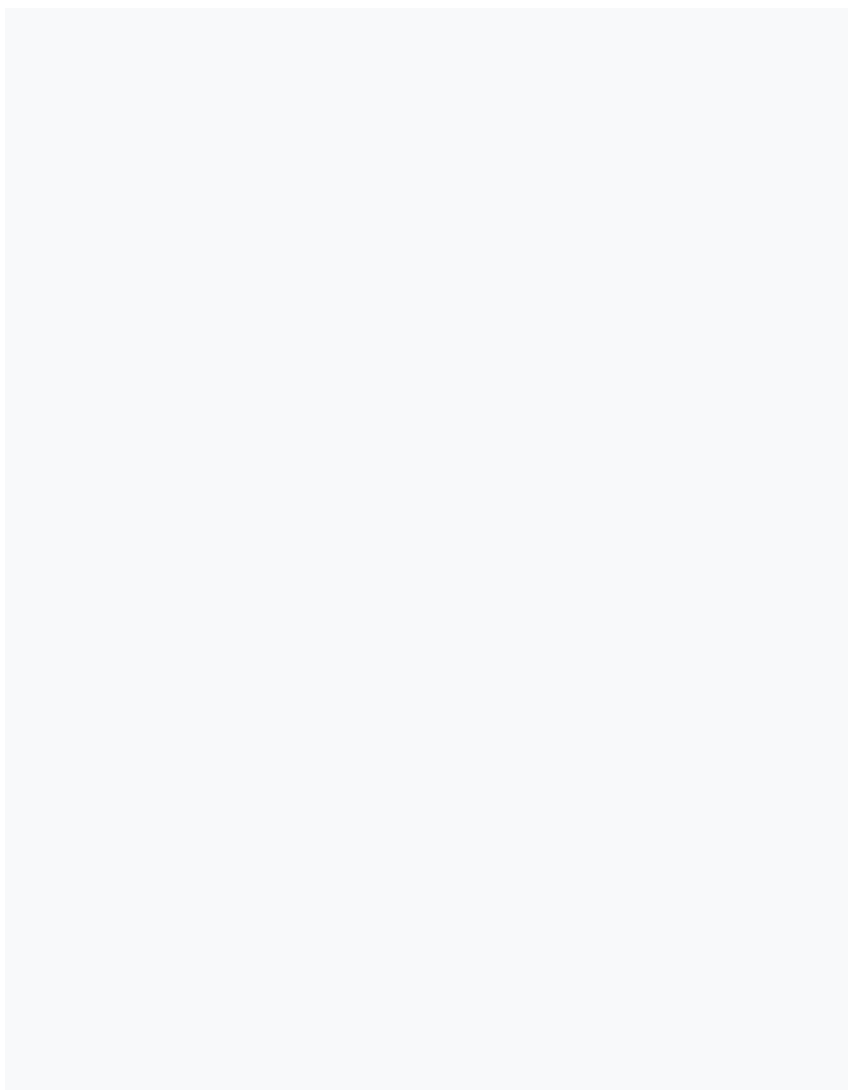
SIMEÓN

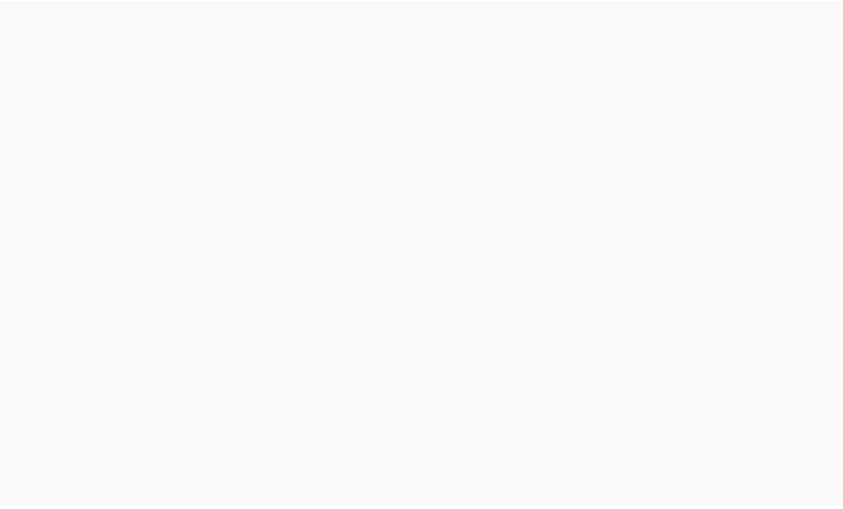
El Papa León XIII también es comparado por Madre Marina con un personaje de la Escritura, *"llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él"* (Lc 2, 25). Se refiere a este sabio cuando narra la alegría de estar en conversación con *"El Santo Padre, vestido de blanco, con dos ojos chispeantes y una bondad de viejo Simeón"*. Así, de hecho, lo describe en una carta a una de sus hermanas, quizás Emilia Marcionni, en la carta fechada del 20 de enero de 1883, cuando acudió al Vaticano para obtener la aprobación del instituto. La misma comparación la relata en la historia que escribió poco después, casi al final de su vida, resumiendo la historia en el texto que madre Carlotta Luraschi publicará en 1938 con el título: *A la primera fuente* (p. 134).

Madre Marina conocía bien la figura del viejo Simeón, a quien el Espíritu Santo *"le había dicho que no vería la muerte sin antes haber visto al Cristo del Señor"* (Lc 2.26). Simeón, en efecto, da gracias a Dios porque sus ojos han visto la salvación (cf. Lc 2, 30), ojos que madre Marina imagina como "chispeantes" como los del Papa durante su encuentro con ella.

Padre Biraghi se había referido a esta figura, aunque en un contexto muy diferente, en la carta del 30 de junio de 1867 enviada a la madre Marina Videmari cuando se encontraba en Roma, en San Pedro, para participar en algunas ceremonias de beatificación y canonización. En esa ocasión, había presenciado, entonces, el gesto de un loco que se había abierto paso entre la multitud para ver al Papa, vicario de Cristo en la tierra. Así cuenta el episodio a Madre Marina: *"Los aplausos, vítores al Papa...el entusiasmo fue tal, que uno, al ver pasar cerca del él al*

Papa en la Silla Gestatoria, gritó: -el Papa, el Papa-, y, acercándose a la estatua de bronce de San Pedro, se cortó el cuello con un cuchillo, creyéndose el Simeón del Nunc dimittis... en paz; y murió”.





IMÁGENES BÍBLICAS EN LOS TEXTOS PAULINOS MENCIONADOS POR PADRE LUIS BIRAGHI

Se puede hacer un discurso aparte sobre las numerosas referencias paulinas que se encuentran en los escritos del beato Luigi Biraghi. En 2011 fueron objeto de una publicación de Tamara Gianni, titulada: *"Como dice San Pablo..." - Referencias paulinas en los escritos del beato Luigi Biraghi*. El texto nació a raíz de la proclamación del año paulino propuesto por el Papa Benedicto XVI, en 2008, cercana a la celebración del 150 aniversario de la evangelización de Benin (2010 - 2011), país africano que vio surgir la primera fundación misionera de las hermanas Marcellinas en dicho continente.

En el volumen se afirma que *"la atención del padre Biraghi a la experiencia espiritual paulina está confirmada por la presencia continua de numerosos pasajes del Apóstol relatados por el sacerdote milanés en la Regla de las Hermanas Úrsulas de Santa Marcelina, que escribió en 1853 para la congregación por él fundada en 1838. El texto está lleno de referencias, implícitas y explícitas, del pensamiento de San Pablo, señaladas con fórmulas como: "así dice S. Pablo", o "diremos con S. Pablo", "según el consejo de S. Pablo", "como nos exhorta S. Pablo", "al decir de S. Pablo" (p. 27)".*

EL CUERPO Y LOS MIEMBROS

Si queremos dar ejemplos de estas correspondencias, podemos sacarlas del libro antes mencionado, donde se examina una de las imágenes más significativas de S. Pablo, de la cual Luis Biraghi se apropia para hacerla suya. La analogía paulina del cuerpo y los miembros, elaborada dentro de un discurso metafórico, se desarrolla de manera multiforme en la *Regla* con otras dos imágenes que refuerzan el mismo concepto: es el barco, en el que los pasajeros hacen un mismo viaje, y del órgano que, en virtud de los múltiples sonidos ordenados, crea armonía. La referencia principal describe las diferentes tareas que las personas realizan dentro de un solo cuerpo que es la Congregación de las Hermanas Marcellinas, donde *"los miembros del cuerpo no tienen todo el mismo oficio"* (*Regla*, p. 96) y, por consecuencia, cada parte realiza su tarea específica.

Leamos el texto (pp. 67 - 70): *“El Fundador de las Marcelinas hace referencia directa al texto paulino que ilustra la imagen del cuerpo humano y sus miembros, tomado de la Primera Carta a los Corintios, también presente en el Carta a los Romanos (12, 4 - 5). La metáfora corporal contenida en el discurso de Pablo sigue siendo uno de los pilares de la eclesiología: el Apóstol explica que todos los bautizados, como tales, forman parte de una sola Iglesia, así como los miembros de un mismo cuerpo pertenecen a un solo individuo, aún cuando realizan una función diferente.*

Por tanto, dice: *“Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. De hecho, todos hemos sido bautizados por un Espíritu en un solo cuerpo, judíos o griegos, esclavos o libres; y todos hemos sido desalterados por un solo Espíritu. De hecho, el cuerpo no está compuesto por un solo miembro, sino por muchos miembros. Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? En cambio, hay muchos miembros, pero sólo uno es el cuerpo. Entonces, si un miembro sufre, todos los miembros sufren juntos; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él. Ahora ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno según su propia parte, sus miembros” (1 Co 12, 14. 19-20. 26-27). [... ..]*

Sobre la pista de esta comparación que se refiere al cuerpo humano, padre Biraghi teje una segunda imagen, la del viaje, como se desprende del siguiente pasaje de la Regla, en la que recurre a la metáfora paulina con la figura del barco, donde todos tienen una tarea preciosa que realizar para alcanzar la meta. Con esto quiere indicar claramente que la colaboración respetuosa genera armonía en el respeto de los roles: intenta mostrar cómo los hermanos, en Cristo, están llamados a

cooperar entre sí y cómo, en Cristo, las religiosas son "todas hermanas" (Cartas, n. 252). Como miembros de un solo cuerpo, como marineros embarcados en un mismo barco, en el que "los que están al mando del régimen hacen el mismo viaje, que los que manejan el remo", todos juntos, como dice san Pablo, "somos en verdad colaboradores de Dios" (1 Cor 3,9).

El P. Biraghi lo expresa así: *"Dado que esta Congregación está aprobada por la Santa Iglesia y destinada por el Señor a hacer mucho bien, deben considerar el gran favor de pertenecer a este cuerpo y pensar que, en un barco, los que están al mando hacen el mismo viaje, que los que manejan el remo; que la santidad y el mérito no se basan en lugares u oficios, sino en sacrificios, obediencia, humildad, recta intención. Por lo tanto, tengan cuidado de creer más santa o más merecedora, la clase de hermanas, o de considerar bajo y mundano el oficio de ayudante de cocinera, ya que esto sería un engaño y una tentación peligrosa. Por tanto, consideren la cocina, las tareas del hogar, el huerto, como lugares asignados por el Señor, en los que realizar su santificación y la salvación de ustedes" (Regla, p. 99).*

En otra página de la *Regla* (p. 40), Luis Biraghi utiliza una tercera imagen, la del *"órgano bien sonoro"*, para explicar lo importante que es en la comunidad, orientarse todos juntos en una dirección, como en la orquesta, donde es fundamental que cada instrumento se armonice con los demás para crear una sola melodía. También en las *Cartas* vuelve el llamamiento dirigido a las hermanas a perseverar *"en la armonía"*, para que sean *"un solo corazón, como Jesús oró por sus Apóstoles ut sint unum"* (Carta n. 942). *"Compadéscanse unas de otras; ayúdense como una mano lava a la otra; consideren el honor y el bien de sus*

hermanas tan importante como el de ustedes" (Carta n. 252). Para ello las invita a "*purificar sus corazones*", a "*formarlo íntegramente según el espíritu de Jesucristo*", (Carta n. 551), a estar animadas por un solo espíritu - como dice san Pablo a los Efesios - "*queriendo de todo corazón conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz*"(4.3).

A la postulante Marianna Sala, padre Biraghi dirigió unas palabras de aliento para continuar "*la buena obra*" recién emprendida, en ella que ya conocía "*la armonía y la caridad que reina en la Congregación*" (Carta n. 668) "

Aún en los últimos años de su vida, Luis Biraghi, en la presentación del *Costumiere* (1875) a las "*Queridísimas Hijas Marcelinas, [... ..] compuesto por la Madre Superiora, detrás de la experiencia de estos treinta y seis años para que sea la norma para bien observar la santa Regola*" (en APF, p. 215), vuelve a proponer las referencias frecuentes a la concordia, adhiriendo a la imagen paulina de las vasijas de oro, plata, madera y barro presentes en una casona (cf.2 Tm 2, 20) que sirven para diferentes usos.

LA SAL DE LA SABIDURÍA

Entre los muchos significados que se le pueden atribuir a la sal en los textos bíblicos, el más común se refiere a su propiedad de dar sabor. Este elemento, que busca indicar más ampliamente la capacidad de dar sentido a las cosas, al vivir, se convierte así en el emblema de la verdadera sabiduría, a cuya figura divina personalizada, la de la Sabiduría, la Biblia dedica un libro específico.

El padre Biraghi también se refiere a ella en este sentido, citando una vez más a san Pablo. Ambos relacionan la propiedad natural de la sal a un sentido más amplio que no se limita a la comida, sino que agrega gusto a los pensamientos, conceptos, discursos, haciéndolos sabios. De hecho, Luis Biraghi escribe en la *Regla*: *"los discursos, como exhorta S. Pablo, sean sazonados con sal y traigan edificación"* (p. 63). Podemos comparar la exhortación dirigida a las Marcelinas con la paulina dirigida a los Colosenses: *"Que sus discursos sean siempre con gracia, sazonados con sabiduría, para saber responder a cada uno"* (4, 6).

Así dice la traducción de la Biblia anterior a la actual, que sugiere con estas palabras cómo el sabor de la sabiduría es capaz de hacer que los discursos sean ejemplares, educativos, tal y como los sugería padre Biraghi con su decir *"sazonado con sal"*. En la traducción más reciente (2008), sin embargo, se prefirió traducir la expresión paulina *"sazonado con sabiduría"*, a la cual se refiere Biraghi, con la palabra *"con sentido"*. Sea como fuere, nos encontramos ante un discurso -el discurso cristiano - que debe poder dar cuenta de sus palabras en forma adecuada, amable, sensible, sazonada con sal, es decir, con sabiduría, como las imágenes que san Pablo y Biraghi proponen.

Antes de ellos, Jesucristo usa esta figura: *"La sal es buena, pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué darán sabor? Tengan sal en ustedes y estén en paz unos con otros"* (Mc 9,50). Para Luis Biraghi, fundador de una obra educativa, la sal sigue siendo un símbolo de verdadera sabiduría que sabe nutrir discursos sólidos, orientados a la formación de la persona. La sal de la sabiduría, de hecho, trae paz entre los hombres.

CONCLUSION

Se podrían dar muchos otros ejemplos para resaltar la presencia de la palabra de Dios en los escritos de los fundadores, pero estos son suficientes para concluir que Luis Biraghi y Madre Marina entretengan continuamente su historia con la historia de la Escritura. Dan voz, en la vida cotidiana, a un frecuente confronto con la Palabra de Dios que se encarna en el devenir del mundo, así como Cristo se encarnó y está presente en la Eucaristía. Su espiritualidad está en consonancia con lo que al respecto afirma la *Aperuit illis*.

Reflexionar sobre la Palabra de Dios y difundirla de manera sencilla, denota cierta familiaridad de los fundadores con algunos episodios de la Escritura que, con frecuencia, penetran de forma natural en el tejido de sus vidas. Padre Biraghi destaca la figura de Moisés, su entrega al cuidado amoroso de las mujeres que serán sus madres y educadoras, como también

podrán hacer las Marcelinas con las jóvenes a ellas confiadas. Crecerán en los internados como en la familia: María de Betania y sobre todo María madre de Jesús serán las figuras de referencia. Las cultivarán sabiamente, con sabiduría y gracia, según el consejo paulino dirigido a los Colosenses. Crecerán en un ambiente sereno donde habita la armonía porque se respeta la diversidad dentro de la unidad, como en el cuerpo donde los miembros realizan diferentes tareas, según la imagen que deja san Pablo en las cartas dirigidas a los Corintios, a los Romanos y a Timoteo.

Luis Biraghi a menudo usa imágenes y sus habilidades para ilustrar la Palabra. Quiere que sus Marcelinas puedan volar alto en momentos de dificultad con las alas de la paloma que menciona el Salmo 55. Quiere que puedan ascender a las montañas para encontrar el lugar donde vive el Señor, como hizo el profeta Elías. Pero, sobre todo, quiere que sepan encontrar al Señor en lo profundo del corazón, como le escribió a Madre Marina, para "*descansar en el regazo de Jesús*".

Madre Marína no puede olvidar la eficacia de la Palabra de Dios que a menudo ha experimentado en primera persona en su vida diaria al frente de los colegios fundados junto con padre Biraghi. Tuvo miedo como Jonás, y como él, escapó de la voluntad de Dios, se reconoció frágil como una caña que el Señor no quiere romper, pero también tan decidida como un centinela en Israel, a la escucha de la Palabra.

Ya madura en su rol de directora general, tenía que abrir con firmeza el camino para que sus hermanas lo siguieran, al igual que el precursor de Cristo, Juan Bautista, pero también debía mantenerse serena y comprensiva con ellas, acompañándolas

como el niño del salmo 131 arullado por su madre. En la audiencia que tuvo lugar en el Vaticano con León XIII para obtener el reconocimiento pontificio del instituto, quiso reconocer, en los rasgos del Papa, a los del viejo Simeón, figura de autoridad y símbolo del hombre justo, temeroso de Dios, como está escrito en el Evangelio de Lucas.

A la luz de lo dicho, podemos por lo tanto concluir, que, el hoy Beato Luis Biraghi y Madre Marina Videmari vivieron siempre, cada día, en la presencia del Señor, a la escucha de su Palabra, que transmitieron con alegría, con sencillez, a quienes los rodearon.

FUENTES

- BIRAGHI LUIGI, *Cartas a sus hijas espirituales*, Quiriniana, Brescia 2002-2003 (3 vols).

- BIRAGHI LUIGI, *Regla de las Hermanas Ursulinas de S. Marcellina en la Diócesis de Milán aprobada por Su Excelencia el Arzobispo de Milán Conde Bartolomeo Carlo Romilli*, Boniardi-Pogliani, Milán 1853.

- VIDEMARI MARINA, *Notas históricas sobre el origen del Istituto de las Marcelinas*, ms 1885. El texto, abreviado aquí con el acrónimo APF, fue publicado en Milán de 1938 con el título: *A la primera fuente. Los orígenes y posterior desarrollo de la Congregación de las Hermanas Marcelinas, narrados a sus hijas por la venerable madre fundadora Sor Marina Videmari*, por Madre Carlotta Luraschi.

El volumen también contiene el Costumiere¹ de las Hermanas Marcelinas.

- Las cartas de Madre Marina Videmari dirigidas a Don Luigi Biraghi fueron publicadas por Giuseppe Nichetti, *"Corrispondere a tan grande misericordia"*. La experiencia espiritual de Sor Marina Videmari en las cartas al P. Luigi Biraghi, ed. Glossa, Milán 2010. La edición incluye en el anexo algunas cartas de Marina Videmari a algunas hermanas Marcelinas. Casi todas las cartas enviadas a las hermanas aún no se han publicado. Todos los escritos originales se conservan en el Archivo General de las hermanas Marcelinas (AGM-Quadronno), en Milán. Fondo Biraghi Luigi (F0001). Epistolario II y Fondo Videmari Marina (F0002), Epistolario I.

1. Parte integrante del APF como normas prácticas de vida para las hermanas, redactado por la fundadora Marina Videmari.

Terminada la impresión en el mes de diciembre 2020